

El Rol de la Familia en la Prevención del Abuso de Drogas¹

Sacramento Pinazo

Universitat de València

INTRODUCCION

La creciente incidencia del consumo de drogas en nuestra sociedad y la problemática social que conlleva, han hecho que se convierta en uno de los problemas de salud pública más graves contra los que nos enfrentamos en la actualidad, exigiendo cada vez con mayor premura la puesta en marcha de las medidas adecuadas para controlar su progresiva expansión. La prevención se configura así como una auténtica necesidad.

El análisis epidemiológico aplicado al estudio del abuso de drogas podría convertirse en un instrumento de valor inestimable para ayudarnos a determinar la incidencia y prevalencia del fenómeno, obtener información sobre los factores determinantes y los grupos de riesgo para, de este modo, orientar el establecimiento de las pautas correctas de prevención y tratamiento. En este artículo me centraré en el ámbito familiar, un contexto psicosocial de primera magnitud en el desarrollo evolutivo y bienestar de los seres humanos y, en

consecuencia, de gran significado y trascendencia en el análisis e intervención psicosocial.

Familia y etiología del abuso de drogas

El estudio de los factores de riesgo asociados al uso de drogas ha tenido desde siempre gran interés en la comunidad científica, pues puede ayudar a entender y formular la génesis de la drogadicción, o plantear con mayor base la prevención e incluso aportar alguna luz sobre los enfoques terapéuticos. Son muchos los factores de riesgo que han sido estudiados con mayor o menor profundidad: características familiares (consumo de drogas por parte de los padres, relación del hijo con los padres, relación de los padres entre sí, etc.), presión de los compañeros, información y actitudes hacia las drogas, sexo, pertenencia a una minoría o etnia, consumo de otras drogas o edad del primer consumo (Pinazo, 1992).

Se entiende por factores de riesgo aquellas circunstancias o características personales, ambientales o relacionadas con la droga cuya presencia aumenta la posibilidad de que un sujeto determinado experimente, use o abuse de una o varias drogas. Se puede hablar también de factores de protección como todo aquello que, por el contrario, disminuye las posibilidades de consumo.

Son varios los estudios que analizan la influencia de diferentes factores en

el consumo de drogas legales. Por ejemplo, se ha encontrado relación entre el consumo de alcohol o tabaco y variables como asertividad; consumo de sustancias y adolescencia; estrés percibido; consumo paterno de alcohol (Calafat, 1989).

A grandes rasgos, se pueden establecer dos grandes grupos entre los factores de riesgo, en función del interés preferente que han despertado entre los estudiosos del tema: el factor psicológico y el factor social o ambiental. Podemos decir que existe un alto grado de complementariedad e interacción entre los diversos factores. Los elementos sociales que favorecen el consumo de drogas son según Barriga (1987): la farmacolización; la aceptación generalizada del alcohol y del tabaco; la disponibilidad de lo prohibido; la presión jurídico-penal; el distanciamiento familiar; la inadaptación escolar; la privación socioeconómica y la crisis de los valores. Varo, Aguinaga y Cortaire (1983) presentan como factores predisponentes del consumo de drogas, los siguientes: interacción con el grupo de iguales; relaciones familiares y uso de drogas en la familia; experiencia precoz en el uso de drogas; factores etiológicos individuales y oferta y disponibilidad de drogas.

Carbonell Masía (1980) añade, dentro de los factores familiares, los siguientes: alcoholismo o toxicomanías en los padres, familias rotas, excesivo control sobre los hijos, padre autoritario manejado por la madre, padre pasivo y blandura de la madre, cambios de residencia, separación de los padres, muerte de alguno de los padres. Recientes investigaciones (Lewis et al., 1991) han

demostrado una estrecha asociación entre alcoholismo, conducta antisocial e historia familiar de problemas relacionados con el alcohol.

Familia y consumo

La importancia de la contribución de la familia al consumo de drogas es un acercamiento relativamente nuevo, teniendo en cuenta que, tradicionalmente, el abuso de drogas ha sido visto desde una perspectiva médica y la mayoría de la investigación y tratamiento se centraba en el individuo. En los últimos diez años sin embargo, y básicamente en la investigación anglosajona, los esfuerzos de la investigación se han centrado en el consumo de drogas del individuo, intentando averiguar la contribución de la familia tanto en el inicio como en el mantenimiento del uso de drogas. El resultado de estas investigaciones, ha consistido, en la identificación de algunos factores familiares que demuestran directamente su relación con el abuso de drogas.

La familia tiene una influencia importante sobre el consumo, y no solo por el efecto de facilitación, sino también porque se observa una relación inversa entre calidad del clima familiar percibido por el adolescente, consumo de drogas y ajuste (Vid. Musitu y Allatt, 1994; Musitu et al., 1996).

Así pues y a través de este factor primordial de socialización que constituye la familia, diversos autores han intentado demostrar la existencia de una correlación entre el consumo de drogas y un ambiente familiar deteriorado; unas inadecuadas relaciones familiares; la naturaleza de las relaciones entre padres e hijos; una situación de desagrado por parte del hijo respecto de sus relaciones familiares; la incompreensión paterna hacia los hijos o el autoconcepto del muchacho en relación a la autopercepción familiar. Una investigación que intenta demostrar la relación de la familia con el consumo de drogas (en concreto, el consumo de

alcohol) fue la de Andreasson y colaboradores (1991), que mostró más del doble de factores sociales y personales de riesgo en consumidores importantes de alcohol en comparación con su cohorte en general.

Existen fundamentalmente tres factores relacionados con los padres ayudan a predecir la iniciación en el consumo de drogas (Kandel, 1982): comportamiento de los padres que consumen droga, actitudes de los padres respecto a las drogas, y las interacciones padre-hijo. El último factor se caracteriza por diversas variables, tales como: falta de intimidad, falta de afecto maternal en actividades con los niños, falta de disciplina paternal o disciplina paternal incongruente, y bajas aspiraciones educativas por parte de los padres para con sus hijos. Stanton y Todd (1979) y Ziegler-Driscoll (1979) sugieren que los factores de riesgo familiares incluyen porcentajes elevados de consumo de sustancias por parte de los padres, y un modelo de excesiva implicación por parte de uno de los padres y de distanciamiento o tolerancia por parte del otro.

Seguidamente iremos analizando con algún detalle algunos de estos factores de riesgo de origen familiar, teniendo en cuenta que un proceso de drogodependencia no se instaura normalmente por la aparición de tan solo uno de ellos, sino que éste se producirá normalmente como resultado de una pluricausalidad y no por la acción de una sola causa. Por lo tanto, se mantiene que algunos de los factores que enumeraremos a continuación no son causa suficiente o necesaria para desencadenar un proceso toxicomanígeo.

Factores psico-socio-familiares predisponentes

Entre los trabajos revisados por Berjano (1988), aparecen numerosas referencias a la influencia familiar como factor que puede predisponer al consumo de drogas; por ejemplo,

Davidson, Choquet y Bellanger (1980) señalan que el consumo de drogas por los padres propicia el consumo de la misma u otra sustancia por parte de los hijos. El consumo paterno es, por tanto, un importante determinante del consumo de los hijos.

Los elementos que más coherentemente han demostrado estar inversamente relacionados con el consumo de droga son: el apego a los padres, el compromiso con la escuela y la educación, y la creencia en las esperanzas generalizadas, normas y valores de la sociedad.

En definitiva, de la revisión bibliográfica realizada sobre la probable influencia de la familia como factor importante del consumo de drogas y sus repercusiones, se infiere la necesidad de implicar a los padres en la prevención para poder ofrecer un ambiente familiar positivo y además ayudarles a educar adecuadamente a los hijos. Todos los autores coinciden en concluir que la educación antidroga debe incluir por tanto a hijos y padres.

Parte de la investigación sobre familia y drogodependencias se ha centrado, principalmente en intentar definir los distintos roles que se establecen en la tríada formada por el padre, la madre y el hijo, así como también, en la identificación de los estadios de desarrollo y eventos vitales, que pueden influir en el consumo de drogas, siendo una de las conclusiones mayormente aceptadas que una relación positiva entre el hijo y sus padres, puede servir para alejar el uso de drogas.

En un periodo de crisis tan importante como es el de la adolescencia, se torna más importante todavía la implicación de la familia en la etiología del abuso de drogas. La comunicación familiar a lo largo de este periodo representa un factor que influye de forma decisiva en la atmósfera familiar. Se han observado relaciones entre la comunicación padre-adolescente y los siguientes factores: la autoestima (Noller y

Callan, 1991); el ajuste escolar; y el logro académico. En otras investigaciones se han apuntado los efectos negativos que supone una comunicación intrafamiliar disfuncional y los efectos facilitadores que resultan de un crecimiento positivo de la comunicación tanto en la autoestima como en el bienestar (Bachman, 1970). También se han obtenido relaciones positivas entre las características del comunicador y el grado de aceptación de una estrategia de disciplina (Cody et al., 1981) o las diferencias individuales o características disposicionales de quien exige disciplina (Vid. Musitu y Allatt, 1994; Musitu et al., 1996).

Determinados patrones de funcionamiento familiar pueden, en un momento determinado de un individuo -y en combinación con otros factores de carácter biológico, psicológico y ambiental-, ser más relevantes que otros, en determinar una relación entre éstos y el consumo de drogas. Estos patrones de funcionamiento familiar que podrían, en un momento determinado, tener mayor importancia en algunos individuos que en otros, podrían ser efectivos para la prevención.

Los diferentes estudios se han centrado en las relaciones familiares que se establecen entre padres e hijos, el estilo educativo parental y el rol de los padres, como modelos de conducta de sus hijos, temas amplios que han sido abordados por la investigación empírica y cuyos resultados muestran amplio consenso (Musitu y Allatt, 1994; Musitu et al., 1996).

En relación con el aislamiento emocional del individuo respecto a su familia, otros trabajos se han orientado al conocimiento de la importancia de estar unido a los padres como factor de especial relevancia en el desarrollo emocional del adolescente, señalando que cuando esta unión con los padres no se lleva a cabo adecuadamente, afecta de forma negativa a dicho desarrollo emocional.

La relación entre unión con los padres y uso de drogas, se deriva de los trabajos de Hirschi (1969) con delinquentes que le llevaron a postular que la unión con los padres inhibe la delincuencia, incluso al margen de la conducta parental; una réplica de esta hipótesis realizada por Jensen y Brownfield (1983) y, más tarde, por Dembo y colaboradores (1982), señala que la unión con los padres no consumidores de sustancias constituye una barrera estadísticamente significativa en el uso de drogas de los hijos. Por su parte, Dembo y colaboradores (1986) en un trabajo realizado posteriormente señalan que la unión con los padres correlaciona negativamente con el uso de drogas de los hijos, aunque matiza que la magnitud de la unión con los padres tiene que ver con la magnitud del consumo parental. Así, aun cuando sentirse unido a los padres está relacionado negativamente con el consumo de drogas de los hijos, el significado e incluso la dirección de la relación, se ve afectada cuando la diferenciación se establece sobre la percepción de los hijos del consumo parental.

La influencia de los padres en el uso de drogas de sus hijos adolescentes se hace patente al haberse detectado que el que ellos mismos consuman, su actitud hacia las drogas y varios aspectos de la relación paterno-filial predicen la iniciación del adolescente en las distintas drogas en las diferentes etapas de la secuencia de uso y con distinta intensidad. Entre los factores relacionados con el consumo de alcohol, tabaco y otras drogas, se encuentran (Reccio, 1993):

a)- favorece el consumo por los hijos el que los padres consuman alcohol, tabaco o analgésicos y tranquilizantes

b)- la comunicación de problemas con los padres, reduce la probabilidad de consumo de alcohol y cannabis por los hijos

c)- la confianza en los padres, su actitud hacia el alcohol y hacia los porros, así como su consumo de fármacos, son

predictores de consumo de cocaína, heroína o ácidos por los hijos

d)- el mayor deseo de parecerse al padre o a la madre así como el mayor sentimiento de cercanía respecto a uno u otro asegura menor consumo de tabaco y porros

e)- la mayor dependencia respecto al padre o a la madre representa menor consumo.

Desde la Teoría del Aprendizaje Social, algunos autores (Chassin, Presson y Sherman, 1990) consideran la importancia de los padres en el modelado de la conducta, y desde el paradigma de la Influencia Social se ha demostrado su efectividad para influir en la conducta de los hijos junto con la presión de los iguales. Pero el mayor corpus de investigación se centra en el estudio de su rol como modelos (Myers et al., 1989).

Se ha mostrado la existencia de una correlación coherente entre el abuso de drogas por los adolescentes y el consumo de alcohol y otras drogas legales por parte de los padres. Stanton (1979) mostró que un número desproporcionado de adictos a la heroína tenían padres con problemas con el alcohol, que los consumidores de marihuana tenían generalmente padres consumidores de alcohol y tabaco y madres que tomaban tranquilizantes, barbitúricos y estimulantes en elevadas proporciones.

Así pues, los datos sugieren que la percepción de los hijos de la conducta de sus padres, está relacionada significativamente con su propio consumo de drogas. Entre aquellos hijos cuyos padres no eran consumidores, todas las relaciones eran negativas y significativas (Ver Pinazo, 1993 para una revisión).

El rol de la familia en la prevención

En el momento actual, aunque tanto el uso y abuso de drogas como los problemas relacionados que lo

acompañan son complejos y vienen determinados de diversas formas, sin embargo, lo que sí parece cada vez más claro es que las influencias que posibilitan el aumento o no de la probabilidad de que los jóvenes lleguen a utilizar sustancias consideradas como drogas, se halla en todos los niveles de la sociedad incluyendo al individuo usuario, el grupo de iguales, la familia, la escuela, la comunidad, y la sociedad en su conjunto.

Hawkins y colaboradores (1981) en una investigación realizada para el NIDA (National Institute for Drug Abuse), identifica doce causas posibles de comportamiento antisocial y las estrategias preventivas que se deben aplicar a cada una de ellas. Los esfuerzos preventivos en el campo del abuso de droga se han centrado, tradicionalmente, en un subconjunto de estas presuntas causas.

La prevención del consumo de las drogas en el contexto escolar ha sido el modelo preventivo por excelencia. Recientemente se ha incluido en los programas de prevención en la escuela también a la familia. Tricio (1988) y Ferrer y colaboradores (1990) señalan la importancia de programar las actividades de prevención junto con las asociaciones de padres de alumnos (APAs), así como de contar con padres de ex-toxicómanos como colaboradores para algunas intervenciones preventivas. Los programas aplicados en España bajo la dirección de especialistas son, en general, consecuentes con ese enfoque (AGIPAD, 1989, Ferrer et al., 1990, Ferrer, 1993) y las asociaciones españolas de padres también se han manifestado abiertamente en ese sentido (Tricio, 1988). Oñate (1989, 1993) distingue que los objetivos de la prevención en la escuela pueden comprometer a uno o a varios de los sectores que integran la comunidad educativa: no sólo a alumnos, profesores y personal no docente; también a los padres -directamente o a través de las APAs-, e incluso a grupos sociales ajenos al espacio escolar. Considera el autor que

existen diferentes posibilidades para considerar a las APAs como instrumentos institucionales para la prevención. En primer lugar, las APAs son un buen camino para aproximarse al espacio familiar; pues tienen la responsabilidad legal y la posibilidad real de cooperar con los padres en el cumplimiento de la función educadora de la familia. Una vía, por tanto, para plantear dimensiones de prevención. En segundo lugar, podemos considerar a las APAs como fuente de iniciativas de cooperación con la escuela en la programación y realización de actividades educativas complementarias, escolares y extraescolares.

Vías de actuación en la familia

Finalmente, y siguiendo a Ferrer (1993), pretendemos esbozar algunas posibles vías de actuación sobre la familia, tendentes a eliminar aquellos factores de riesgo que pueden propiciar el consumo de drogas:

En primer lugar, con respecto a los problemas que tienen su origen en dificultades en la dinámica familiar (estructura, funcionamiento, roles asumidos por los integrantes), sería de gran importancia realizar un apoyo sistémico de la familia que ayudase a restablecer los roles y desarrollase las habilidades comunicacionales-relacionales de los miembros. Los esfuerzos de educación parental que se fundamentan en las técnicas de modificación del comportamiento están diseñados para ayudar a los padres a modificar y cambiar el comportamiento de sus hijos. Este es un aspecto importante del rol parental, particularmente cuando los niños son pequeños, pero estos esfuerzos sitúan a los padres en la tesitura de tomar todas las decisiones. El enfoque centrado en la comunicación, por otro lado, sitúa el énfasis en ayudar a los padres a aprender cómo expresar sus sentimientos directamente y a responder empáticamente a sus hijos.

En segundo lugar, nos encontramos con los que se centran en el Aprendi-

zaje Social, apoyándose en que el comportamiento del niño y del joven depende en gran parte del de las personas más cercanas y del relativo control y refuerzo ejercido por esas personas. Algunos estudios consideran a la familia como modelo educativo negativo ya que favorecería en el sujeto conductas de imitación no deseables como la conducta de consumo de tabaco y alcohol, así como el consumo indiscriminado de fármacos, por observación de las conductas parentales; o hacen referencia al control parental inadecuado sobre los hijos (exceso de autoridad o falta de control total sobre la conducta de los hijos); o estudian las influencias de los padres que muestran conductas claras de abuso de alcohol y/o drogas y que favorecerían conductas de abuso en los hijos ya no sólo por imitación del modelo sino también como forma de resolver las carencias afectivas y educativas generadas por dicho tipo de modelo familiar.

Para Comas y colaboradores (1986), la clave de toda política de prevención de drogas debe pasar por la formación de los mediadores que intervienen. Por ello se hace necesario proyectar, diseñar, y elaborar una formación adecuada para los agentes educativos -padres y profesores-, ya que ellos son los principales mediadores en la estrategia de prevención de las drogas.

Esta formación debe entenderse como un proceso sistemático y a largo plazo y no como intervenciones puntuales y sin continuidad. Siguiendo al mismo autor, se ha detectado un grave problema y es el de la falta de información pertinente contrastando con lo que los teóricos de la comunicación han llamado «ruido», haciendo referencia a los mensajes recibidos desde los medios de comunicación. Se ha detectado también una gran dispersión en la información, y en todos los casos existe una fuerte demanda de mayor información.

Comunicación e información

Con respecto a la procedencia de la información que los padres poseen sobre las drogas, en una reciente investigación en la que se medía la información que los padres poseen sobre las drogas (Pinazo, 1993), pudimos observar que el primer lugar es ocupado por los medios de comunicación social, seguido de: amigos, libros, revistas científicas, conferencias, charlas, cursillos, estudios realizados, el contacto directo con drogodependientes, y otros medios. La mayoría de los padres se dan cuenta de que la información que poseen sobre las drogas es escasa o de que no tienen ninguna información. Sólo una cuarta parte de los padres, afirma tener información suficiente. La mayoría de los padres no tienen conocimientos suficientes sobre las drogas, y en algunos casos no saben ni cuáles son los efectos más importantes que producen. Los padres más jóvenes son los mejor informados, y dentro de este grupo, aquellos que poseen un mayor nivel de instrucción. El hecho de que la mitad de los padres consideren que las personas que consumen esporádicamente drogas son adictos, y que más de la cuarta parte no piensan que el alcohol, el tabaco y los fármacos son drogas, corrobora los resultados anteriores.

Los padres manifiestan mayoritariamente preocuparse por ampliar sus conocimientos sobre las drogas. Llama la atención que aquellos padres jóvenes cuyos hijos son más pequeños, se preocupan más por este conocimiento que los de más edad. Otro dato curioso es que a los padres con estudios primarios les preocupa más que a los de estudios medios ampliar sus conocimientos. En general, los padres tienen mayor información de las drogas más conocidas y más utilizadas y permitidas (tabaco, alcohol, café) que de las otras drogas (heroína, marihuana, etc.).

Se afirma que si los padres poseen habilidades de comunicación pueden ayudar eficazmente a los jóvenes a tomar decisiones responsables y a resis-

tir las influencias de sus iguales (Worden et al., 1987). Por ello, en algunos programas de prevención se enseña a mejorar la relación y la comunicación entre padres e hijos (Grady, Gersick y Boratynsky, 1985) y en otros, de forma más genérica, se intenta sensibilizar a los padres sobre la importancia del diálogo (Ongil, 1989).

Existe una relación directa entre actitudes y creencias específicas respecto a las drogas y la iniciación en el consumo; es decir, la iniciación en el consumo de cualquier sustancia se predice por valores favorables a su consumo. Por ejemplo, las actitudes en relación al hábito de fumar se han estudiado como predictores de la iniciación en el consumo de tabaco (Eiser y Van de Pligt, 1989) y predictores de la intención de cambio y abandono en el hábito de fumar (Kirtz, Jane y Beckler, 1989 y Stephens, 1989). En consecuencia, los padres deben ser concienciados acerca de cuán importantes son sus actitudes para influir en el uso de drogas de sus hijos, y que debe aprovecharse cualquier oportunidad para informarles de que ellos, y no el grupo de iguales, serán a menudo el factor determinante del uso de drogas de sus hijos. Siguiendo a Ongil (1989), los cursos para padres muestran ser capaces de sensibilizar a los participantes acerca de su rol como modelo comportamental para sus hijos y disminuyendo su confusión inicial sobre las posibles medidas educativas a aportar. Una educación-formación dirigida a los padres que les enseñe cuál es el alcance de su conducta como modelos educativos disminuiría el consumo paterno de drogas y evitaría, por tanto, el consumo de drogas en los hijos.

En algunas publicaciones iniciales del movimiento norteamericano de padres contra la droga (Schuchard, 1984) se anima a los padres a prescindir de los expertos y a formarse y comunicarse entre ellos. Se habla más bien de una red organizada por los padres -Grupos de Autoayuda- para establecer normas comunes con respecto a sus hijos, que se puede reunir en casas particulares y locales; públicos, pidiendo esporádica-

mente la colaboración de un profesional (Manatt, 1983). En consecuencia, pueden enviarse equipos de padres voluntarios para trabajar con otros padres en las escuelas, contando con el apoyo social, constituyendo así una red social de información (formación-acción) con voluntad de permanencia (PRIDE, 1984).

Si bien en muchos casos estas redes de organizaciones de padres han seguido su propia iniciativa, también se hallan muchos ejemplos en que tal constitución de grupos ha sido estimulada por profesionales, como por ejemplo Pentz (1986), quien desde la Universidad desarrolla un programa de formación de líderes parentales que posteriormente implementa grupos de *prevención-acción junto con otros padres*. Según De Pablo y colaboradores (1990) un programa de intervención centrado en los padres debería darles una formación básica sobre las drogas eliminando los tópicos para que puedan intervenir como agentes educativos activos, sensibilizarles hacia la necesidad de que adopten un compromiso en la prevención del consumo de drogas en sus hijos a través del aprendizaje de ciertas pautas dirigidas a este fin, y por último, fomentar la colaboración entre los padres en la realización de planes de educación y prevención. La importancia de integrar a esta población en los planes de prevención implica la necesidad de su formación como una de las tareas más urgentes en el logro del objetivo de una educación integral (Calafat, 1985; Pinazo, 1993).

Las experiencias revisadas proporcionan una base sólida para establecer la necesidad de realizar prevención del abuso de drogas desde el medio familiar, ya que queda claro que la familia puede ser un agente causal importante de esta problemática, que es una instancia educadora con gran poder de influencia, e incluso que puede ejercer un cierto control sobre el impacto de otras instancias socializadoras, como la escuela, el grupo de pares o los medios de comunicación.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AGIPAD (Asociación Guipuzcoana de Investigación y Prevención del abuso de las drogas), (1989). Evaluación del trabajo preventivo desarrollado en Rentería durante el curso escolar 1988-89. Documento mecanografiado.
- Allan, C.A. (1991). Psychological signs, psychiatric disorders and alcohol dependence in men and women. *British Journal of Addiction*, Vol. 56, 7.
- Andreasson, S. et al. (1991). Alcohol, social factors and mortality in young men. *British Journal of Addiction*. Vol. 56, 7.
- Bachman, J.G. (1970). Youth in Transition. The Impact of Family Background and Intelligence on 10th Grade Boys. Ann Arbor, Michigan: Braun Brayfield.
- Barriga, S. (1987). La intervención psicosocial. En: S. Barriga et al. (Eds.): *Intervención psicosocial*. Barcelona, Hora.
- Berjano, E. (1988). Análisis psicosociológico del consumo de drogas en el contexto escolar: Mecanismos de prevención. Tesis Doctoral, Dir.: G. Musitu. Facultad de Psicología. Universidad de Valencia.
- Calafat, A. et al. (1985a). La prevención escolar de las drogodependencias: Evolución de la teoría y la práctica en prevención escolar. XIII Jornadas Sociodrogalcohol. Mallorca. Consell Insular: Ciclost.
- Calafat, A., Amenguak, M., Mejias, G. y Borrás, M. (1989). Consumo de drogas en Enseñanza Media: Comparación entre 1981 y 1988. *Rev. Esp. Drogodep.* 14(1), 9-28.
- Carbonell Masia et al. (1980). Relaciones familiares y sentimientos filiales en drogodependencias. En: *Drogodependencias*. Actas IX Congreso Internacional sobre prevención y tratamiento de las drogodependencias. INSERSO. Madrid.
- Cody, M.J., McLaughlin, M.L. y Schenieder M.J. (1981). The impact of relational consequences and intimacy on the selection of interpersonal persuasion tactics: A reanalysis. *Communication Quarterly*, 29, 91-106.
- Chassin, L.A., Presson, C.C. y Sherman, S.J. (1990). Social Psychological contributions to the understanding and prevention of adolescent cigarette smoking. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 16(1), 133-151.
- Davidson, F., Choquet, M. y Bellanger F. (1980). Les jeunes et les drogues permises et interdites. Paris, Ingam.
- Eiser, J.R., Morgan, M., Gammaget, P. y Gray, E. (1989). Adolescent smoking: Attitudes, norms and parental influence. *British Journal of Social Psychology*, 28, pp. 193-202.
- Ferrer, X. y Ayneto, X. (1990). Nuevos métodos en la formación de padres para la prevención del abuso de drogas. Ponencia presentada a las XIX Jornadas Nacionales de Sociodrogalcohol, Santa Cruz de Tenerife, publicada en *Avances en drogodependencias* 1, pp. 429-444. Gobierno Autónomo de Canarias, Consejería de la Presidencia.
- Ferrer, X., España, R.M., Perez, C. y Sanchez, M. (1993). Los padres en la prevención del abuso de drogas: Enfoques, experiencias y resultados en varios países. Ponencia presentada al Seminario Internacional sobre prevención de las drogodependencias y el papel de la familia. Vitoria.
- Grady, K, Gersick, K.E y Boratynsky, M. (1985). Preparing parents for teenagers: a step in the prevention of adolescent substance abuse. *Family relations*, Vol. 34(4).
- Hawkins, J.D., Lishner, D. y Catalano, R.F. (1987). Handbook for evaluating drug and alcohol prevention programs; stall-team evaluations of prevention programs (STEPP). NIDA, Rockville (Maryland) Department of Health and Human Services Office for Substance Abuse Prevention.
- Kirtz, J.P., Jane, N.K. y Beckler, M.H. (1989). Psychosocial predictors of change in cigarette smoking. *Jour. of Social Psychology*, 19(4), 298-308.
- Lewis, C.E. (1991). Alcoholism, antisocial behavior and familial story. *British Journal of Addiction*, vol. 56-2.
- Musitu, G. y Allatt, P. (1994). *Psicosociología de la familia*. Valencia, Albatros
- Musitu, G, Roman, J.M. y Gutierrez, M. (1996). *Educación familiar y socialización de los hijos*. Barcelona, Idea Books.
- Myers, K.A. (1989). An overview of school smoking policies in England and Wales. *Health Education Journal*, 48(3), 110-112.
- Noller, P. y Callan, V. (1991). *The adolescent in the family*. London, Routledge.
- Ongil, D. (1989). Evaluación del programa de prevención de drogodependencias en los centros educativos de la comunidad de Madrid. Documento mecanografiado, 102 pp. EDUSALUD, Madrid.
- Oñate, P. (1989b). Virtualidad preventiva de las APAs en relación con el uso indebido de drogas y de otras conductas disociales. *Comunidad y Drogas*, 11, 29-38.
- Oñate, P. (1993). La familia, agente natural de prevención. En: *Actas del Congreso Seminario Internacional sobre la Prevención de las Drogodependencias y el Papel de la Familia*, pp. 15-36.
- Pinazo, S. (1992). Actitudes de los padres ante la prevención del consumo de drogas. Congreso Iberoamericano de Psicología Comunitaria. Madrid.
- Pinazo, S. (1993). Propuestas para un programa de prevención del consumo de drogas en niños en edad escolar dirigido a los padres. Tesis Doctoral. Dirs. Gonzalo Musitu y Enrique Berjano. Facultad de Psicología. Valencia.
- Pride (1984). Gwinnett county survey shows PRIDE parent power works. *PRIDE*, Vol. 6(1), 6.
- Recio, J.L. et al (1993). El papel de la familia, los compañeros y la escuela en el abuso adolescente de drogas. Cruz Roja Española. Madrid.
- Schaps, E., Di Bartolo, R.D., Moskowitz J., Palley, C.S. y Churgin, S. (1981). A review of 127 drug abuse prevention program evaluations. *Journal of Drug Issues*, 11, 17-43.
- Schuchard, M.M. (1984). Parent power and prevention: the national movement for drug-free youth. *J. Florida M.A.*, Vol. 71(4), 1984, 225-226.
- Stanton, M.D. y Todd, T.C. (1979). Structural family therapy with drug addicts. En: E. Kaufman y P. Kaufman (comp.): *Family therapy of drug and alcohol abuse*. New York, Gardner Press.
- Stephens, T., Jackson, K., Garrison, C., Blair, S. y Kronenfeld, J. (1989). Smoking behaviors and attitudes in the workplace. *Health Education Research*, 4(2), 245-249.
- Swisher, J.D. (1979). Prevention issues. En: R.I. Dupont, A. Goldstein y J. O'Donnell (Eds.): *Handbook on Drug Abuse*. National Institute on Drug Abuse. U.S. Government Printing Office, Washington, 423-435.
- Tricio, F. (1988). Las APAs (Asociaciones de Padres de Alumnos) y la prevención de las drogodependencias. Ponencia presentada al Seminario sobre drogodependencias. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander, pp. 1-6.
- Varo, J.R., Aguinaga, M. y Cortaire, R. (1983). La edad escolar y el uso de drogas. I Jornadas de Medicina e Higiene escolar. Pamplona. Diputación Floral de Navarra.
- Warden, J.K., Flynn, B.S., Brisson, S.F., Secker-Walker, R.H., McAuliffe, T.L. y Jones, R.P. (1987). An adult communication skills program to prevent adolescent smoking. *J. Drug Education*, Vol. 17(1), 1-9.
- Ziegler-Driscoll, G. (1979). The similarities in families of drug dependents and alcoholics. En: E. Kaufman y P. Kaufman (comps.): *Family therapy of drug and alcohol abuse*. New York, Gardner Press.

Este trabajo forma parte de un Proyecto de Investigación subvencionado por la Conselleria D'educació i Ciència. Proyecto CV-2425/94.